

dichas estas palabras le condujeron inmediatamente al paraíso. (*Vida de san Vicente Ferrer.*)

PRACTICA V EN HONOR DE MARIA.

(Del P. Quittieres.)

Los siervos de María deben practicar en honor suyo obras de misericordia, como son visitar á los enfermos, rogar por los pecadores, y otros actos que sean del agrado de tan buena Madre. Esta era la costumbre del P. Martín Quittieres, el cual confesó á la hora de su muerte que jamás habia pedido una gracia á María que no la hubiese obtenido.

ORACION V A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

¡O Reina santísima! Ya que Dios os ha elevado á tan alta dignidad, y que para él todas las cosas son posibles, os rogamos que hagais de manera que la plenitud de gracias que habeis merecido nos haga participantes de vuestra gloria. Dignaos, Madre misericordiosísima, procurarnos la felicidad, por la cual Dios ha querido hacerse hombre en vuestro seno virginal. Acoged favorablemente nuestras súplicas. Si Vos misma rogais por nosotros á vuestro divino Hijo, es seguro que os oirá al momento, y nosotros serémos salvos, si tal es vuestra voluntad. Amen.

EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION SEXTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA DESDE SU REGRESO A NAZARETH HASTA LA PASION DE JESUCRISTO.

Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi.

Mi corazón ha proferido buenas palabras; y he consagrado al Rey de reyes todas las acciones de mi vida. (*Ps. 44, v. 1.*)

Después del regreso de María á Nazareth hasta la época de su viaje á Jerusalem el historiador sagrado nada nos dice de particular, solo que en aquel oscuro retiro el divino Jesus vivia con entera sumision á su Madre, igualmente que á san José. Pero si la sagrada escritura no nos habla mas de la santa Virgen, es sin duda porque es mas fácil imaginar que expresar todo cuanto pasó de maravilloso, de misterioso y de inefable, du-

rante los primeros años del Salvador, sea por parte de la mas tierna y solícita de las madres, sea por la del mas portentoso, mas amable y mas respetable de los hijos. El torrente de delicias de que los bienaventurados estan inundados en el cielo, tenia embriagada en el mas puro placer á esta santa Familia. ¡ Cuáles serian los trasportes del amor de la Virgen santísima á la vista de su amado Hijo ! Su corazon no se ocupaba sino de una prenda tan estimable, le tenia y estrechaba incesantemente entre sus brazos, y le acariciaba sobre todo lo que la imaginacion puede ponderar, sabiendo que su divino Hijo era su Criador, su Salvador y su Dios. María con su respeto, con sus adoraciones, con sus cuidados, con su amor y con su culto, cumplia con los deberes de religion y de reconocimiento que le eran debidos por parte de los hombres, para quienes el Hombre-Dios era todavía desconocido.

Mas habiendo Jesus cumplido la edad de doce años, la Virgen santísima y san José tuvieron la inspiracion de llevarlo consigo á Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pascua. Concluida la solemnidad, como todos los que eran de una misma ciudad ó comarca se solian juntar para hacer el viaje de regreso, y caminaban repartidos en diversas

patrullas, Jesus se quedó en Jerusalem, dejando partir á María y á José, creyendo cada uno de los santos esposos que el divino Niño se hallaba con el otro, no le echaron menos hasta el anochecer en que vieron que no parecia. Fue este un lance, en que por mas que la Virgen santísima estuviese persuadida que en la conducta del buen Jesus todo era sabiduría y misterio, no pudo menos de experimentar la afliccion mas profunda, como se lo manifestó despues de haberle encontrado. Porque al dia siguiente habiendo vuelto muy de mañana con san José, y halládole en el Templo, sentado en medio de los Doctores que le escuchaban y le preguntaban, y á quienes Jesus dejaba atónitos y pasmados por la sabiduría precoz y sobrenatural que se hacia admirar en todas sus respuestas; le dijo : « Hijo mio, ¿ porqué te « has portado así con nosotros ? Hé aquí que « tu padre y yo llenos de afliccion te estába- « mos buscando. » La respuesta del buen Jesus aclaró el misterio, al paso que hizo ver que por su parte no habia la mas mínima falta; porque si se habia quedado en Jerusalem era por cumplir la voluntad del Padre celestial. « ¿ Porqué me buscabais ? les res- « pondió. ¿ Ignorabais acaso que conviene « que yo me ocupe en las cosas de mi Pa-

« dre? » Y habiendo inmediatamente partido con ellos se fué á Nazareth, donde vivia sometido perfectamente á sus órdenes. Esto es todo lo que la sagrada Escritura nos dice de la Madre del Hijo de Dios. Los mismos evangelistas no han dicho de Jesucristo desde su edad de doce á treinta años, sino estas palabras : *et erat subditus illis* : y vivia sujeto á ellos.

Solo podemos formarnos una tosca idea, dicen los santos Padres, de las eminentes y sublimes virtudes que la Virgen santísima practicó durante estos años de una vida oscura y retirada, que pasó con su amado Hijo en la humilde condicion á que se hallaba reducido san José para atender al necesario sustento de la familia; sin que su pobreza envileciese la nobleza de su origen. La Virgen María pasó todo este tiempo en una profunda y dulce soledad, que la visible presencia de Jesucristo hacia tan deliciosa como la que gozan los bienaventurados en el cielo.

¿Quién será capaz de ponderar las piadosas conversaciones de María con su Hijo, y las pláticas ordinarias de esta santa Familia? San José procuraba con el honesto trabajo de sus manos acudir á las necesidades de la Madre, y la Virgen cuidaba de los quehaceres de la casa sin perder de vista al niño

Jesús. Nadie jamás ha pasado una vida mas dulce y tranquila : ninguna familia ha habido mas feliz, mas respetable, mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres, en medio de su misma oscuridad y pobreza.

No se sabe de fijo en qué tiempo murió san José; solo hay de cierto que su muerte acaeció antes que Jesucristo comenzase á predicar el Evangelio. Es pues positivo que logró el tránsito de los justos durante el tiempo que el Hijo de Dios hacia una vida oculta y retirada en Nazareth. Y por mas que la santísima Virgen poseyese en grado heróico la virtud de la resignacion en todos los sucesos de la vida humana, no por esto fue insensible á la separacion de su casto Esposo. Pero María era el ornamento de su sexo : y por eso, dice san Ambrosio, era necesario que despues de haber sido el modelo y la gloria de mujeres vírgenes y casadas, fuese, sin dejar de ser vírgen, el mas perfecto dechado de las viudas.

Habiendo por fin llegado el tiempo en que el Salvador debia manifestarse al mundo, es probable que descubriese á la Virgen santísima su designio de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, por quanto el retiro y el ayuno debian ser el preludio de su vida públi-

ca, y la primera época de su divina mision. Y después de haber salido del desierto, habiendo juntado los primeros de sus discípulos, se reunió otra vez con su Madre en Nazareth, pasó algunos dias en su compañía, y es probable que le comunicó el plan y la economía de todos los trabajos que habia de padecer, y de las maravillas que habia de obrar.

Jesucristo habia comenzado á anunciar á los pueblos el reino de los cielos, cuando fue convidado por algunos parientes suyos á asistir con su Madre y con sus primeros discípulos á unas bodas que se celebraban en Caná, pequeño pueblo de Galilea, cerca de Nazareth. Faltando el vino durante la comida, la Virgen que estaba sentada cerca de su divino Hijo, viendo el compromiso en que se hallaban los que los habian convidado, y tratanto de evitarles la confusion en que se habian de ver por su falta de prevision, manifestó al Salvador los deseos que tenia de que los sacase de aquel apuro por medio de un milagro. Esta Madre de misericordia, que no solo socorre, sino que aun previene nuestras necesidades, se contentó con avisarle en voz baja que no tenian vino: *vinum non habent*. El Hijo de Dios queriendo manifestar la deferencia que tenia á su Madre, antici-

pó, por consideracion á la misma, el tiempo de dar testimonio de su omnipotencia. En el mismo momento convirtió el agua en excelente vino; y este fue el primero de sus milagros públicos, que quiso se debiese á la intercesion de su santísima Madre.

Después de esto, Jesucristo juzgó conveniente ir á establecerse en Cafarnaum, á donde le siguió la Virgen María, que no se apartaba jamás de la dulce y amable compañía de su Hijo. Así se encontró con él en Jerusalem para la celebracion de la Pascua, después de la cual le acompañó á las orillas del Jordan, en donde el Salvador comenzó á administrar el bautismo. Los santos Padres no dudan que María tambien recibió el bautismo de las propias manos de su Hijo; porque aunque estaba exenta de toda culpa hasta de la mas leve, y preservada, como se ha dicho, del pecado original, sin embargo no quiso dispensarse del bautismo después que el Salvador se habia sujetado á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion. Por otra parte, es cierto que nadie jamás ha llenado con mas perfeccion que la Virgen santísima los deberes de la nueva ley; por cuya razon no es regular que quisiese privarse de un sacramento, que es la señal característica de los fieles, y por lo tanto

debía recibirlo de las manos de su propio Hijo.

El Evangelio no nos habla mas de la Virgen hasta el tiempo de la pasion del Salvador, sino es en dos ocasiones. La primera cuando una buena mujer asombrada al oír predicar á Jesucristo, exclamó : *¡ Dichosas las entrañas que os han llevado , y los pechos que os han dado la leche ! Mas bien son dichosos , replicó Jesucristo , los que oyen la palabra de Dios y la guardan .* Con esta respuesta el Señor no niega que su Madre sea la mas dichosa entre todas las mujeres : las palabras *mas bien* son una confirmacion de lo que aquella piadosa mujer acababa de asegurar. Y como nadie podia aspirar mas á la sublime dignidad de Madre de Dios, como nadie podia razonablemente pretender llegar á este grado de elevacion ; por eso Jesucristo no insiste en ponderar la dicha extraordinaria de su Madre, sino que se aprovecha de las palabras de la mujer para dar á conocer á sus oyentes la felicidad que les es propia, y á la cual deben todos aspirar, á saber, ser dóciles á la voz de Dios, tener fe, y animar esta fe por medio de buenas obras. « He aquí (parece que les dice) lo que vosotros debeis imitar de mi Madre. » Tambien nos refiere el Evangelio, que cuando la Virgen fué á oír á

Jesucristo en el lugar donde instruía al pueblo, habiendo alguno hecho advertir al Salvador que su Madre estaba allí, Jesus, señalando con la mano á sus discípulos, respondió : « He ahí mi Madre y mis hermanos ; por- que aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre. » Esta respuesta que en otras circunstancias habria podido parecer algo seca, era toda misteriosa, y aun necesaria, con respecto á la disposicion en que se hallaban los que la oían. Los judíos, á quienes el Salvador anunciaba el reino de los cielos, no le miraban sino como un puro hombre. « ¿ No es ese, preguntaban, el hijo del carpintero ? ¿ no es María su madre ? ¿ no son parientes suyos algunos de los que estan entre nosotros ? » Por eso el Salvador quiso enseñarles á no mirarle solamente como al hijo de María, sino á reconocer en su persona el carácter de la divinidad, que era lo que se les hacia mas duro, sin embargo de que se manifestaba claramente en todas sus obras y palabras. Al mismo tiempo queria darles á entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no debemos escuchar la voz de la carne ni de la sangre, ni debemos atender á parientes, amigos, ni á lo que mas amamos en este

mundo ; sino que debemos preferir los intereses de nuestra salud á todas las cosas, hasta aquellas que nos tocan mas de cerca.

EJEMPLO VI.

Una joven aldeana colmada de favores en recompensa de su amor á María.

En un pueblo cerca de Florencia habia una doncella nacida de padres pobres llamada Dominga. Desde su niñez comenzó á honrar á la Virgen santísima, ayunando en honor de la misma todos los dias de la semana, y distribuyendo en los sábados á los pobres los alimentos de que se abstenia. Ponia todas las flores de su jardin delante una imágen de María, de la cual recibió desde su tierna edad los mas señalados favores. Apenas habia cumplido los diez años, y estando un dia asomada á la ventana, vió en la calle á una mujer de un bello semblante, que conducia de su mano á un niño que estaba herido de piés y de pecho. « ¿Quién ha herido á ese niño? » preguntó Dominga. « El amor » respondió la madre. Dominga embelesada de la hermosura del niño, le preguntó si sus heridas le causaban dolor. El niño callaba; mas la madre la preguntó: « Dime, hija mia, ¿ qué es lo que te mueve á coronar de flores esas imágenes? » Y Dominga respondió: « Es el amor que tengo á Jesús y á María. » En el mismo instante la Virgen santísima se le apareció bajo la forma de una gran reina rodeada de resplandores, y el niño brillaba como el sol. El mismo niño tomó las flores, y las esparció sobre la cabeza de Dominga, que reconociendo en aquellos augustos personajes á Jesús y á María, se habia postrado en su presencia. Así concluyó la vision. Dominga tomó luego el hábito de santo Domingo, y murió en opinion de santidad en el año 1553. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRACTICA VI EN HONOR DE MARIA.

(De san Brinolfo, obispo de Suecia.)

Protestad muy á menudo á la Virgen santísima que quereis amarla mas que á vuestra propia vida, á imitacion de san Brinolfo obispo de Suecia, de quien la misma Virgen decia, hablando á santa Brígida: « He ahí al que « mientras permaneció en el mundo me amó mas que á « su propia vida. »

ORACION VI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san German patriarca de Constantinopla.)

Acordaos, Virgen santísima, de vuestros siervos: dad fuerza á sus oraciones: confirmad su fe: traed á la unidad á las Iglesias dispersas: dad el triunfo á este reino: haced florecer la paz en este mundo: libradnos de todo peligro; y alcanzadnos un dia la eterna recompensa. Amen.